

# Los quince años de *Este País*

JUAN RAMÓN DE LA FUENTE

Texto leído en la celebración del quince aniversario de esta revista.

Agradecemos a su autor.

Los griegos –a quienes le debemos todo lo moderno, decía Oscar Wilde– sabían de la importancia de la opinión pública. Aristóteles llamaba la atención sobre la “opinión del ciudadano”, por el valioso conocimiento humano que se aprende con el ejercicio del sentido común, de la cotidianidad de las experiencias directas y de las comprobaciones empíricas. Prácticamente todos aquellos que han reflexionado sobre el arte de la política han dedicado uno o varios capítulos importantes de su obra al tema de la opinión pública, desde Platón, Maquiavelo, Hume o Rousseau, hasta Marx o nuestro Juárez, además de los más recientes como Niklas Luhmann, Jürgen Habermas y Giovanni Sartori.

Para los griegos era relativamente fácil conocer la opinión de los ciudadanos. Bastaba con salir a la plaza pública y aguzar el oído para escuchar lo que pensaba el pueblo. Sin embargo, en las sociedades modernas resulta cada vez más difícil que, sobre todo los gobernantes, escuchen cuanto opinan los diferentes conglomerados que integran el cuerpo social. Ha sido necesario desarrollar herramientas denominadas demoscópicas, cada vez más complejas y precisas, para escudriñar el sentir, las inquietudes, los malestares y las demandas que conforman la complicada vida social de una nación en un mundo globalizado.

También podemos hacer un símil entre el estudio de la opinión pública con el ejercicio de la actividad médica. Ningún médico éticamente riguroso se atrevería a diagnosticar, recetar u operar, sin antes interrogar al paciente sobre sus síntomas y molestias, y sin ordenar y evaluar los análisis clínicos correspondientes. Sin embargo, durante muchos años, en nuestro país los diagnósticos sobre el estado de salud de la nación dependieron de las “corazonadas” de los encargados de gobernar, que respondían más a sus sentires, creencias, preferencias y hasta fobias, que a una valoración objetiva y adecuada de la opinión y las verdaderas necesidades de la ciudadanía. Esta práctica, que aún subsiste aunque en menor escala, trajo como consecuencia que mientras el país padecía males que requerían cirugía mayor urgente, el gobierno en turno respondiera con remedios case-

ros y primeros auxilios, por decirlo así. Afortunadamente, la conciencia sobre la importancia de atender a la opinión de la sociedad como proceso integral de la planeación y aplicación de las políticas públicas, está cada vez más extendida en los diferentes niveles de gobierno, aunque, insisto, no en todos los casos con la profundidad, el profesionalismo y la seriedad requeridos.

En las naciones democráticas contemporáneas, el estudio de la percepción pública es fundamental para el ejercicio del poder. Hoy, ningún gobernante puede jactarse de desatender lo que la “voz pública de la patria” –como la llamó Juárez– tiene que decir. Sin conocimiento de ésta –sin la discusión y expresión de los puntos de vista del público sobre los asuntos de interés general, dirigidos al resto de la sociedad y, sobre todo, al poder–, la relación entre gobernantes y gobernados, el diálogo político entre grupos de intereses antagónicos y, en general, las tareas de gobierno tienden a disolverse lamentablemente entre los desplantes del encono, el oportunismo y el autoritarismo.

En México, como en muchos otros asuntos, estamos aprendiendo a valorar la importancia del estudio de la opinión pública para el fortalecimiento de la cultura democrática que requiere este país. El impulso inicial se debe, en gran medida, a la actividad y el esfuerzo comprometido y profesional de un grupo de investigadores, académicos, periodistas e intelectuales destacados –como Federico Reyes Heróles– que decidieron dar vida al proyecto de *Este País*, cuya publicación cumple quince años de producir y difundir estudios de opinión y análisis cuantitativos de las más diversas cuestiones económicas, políticas, científicas, sociales y culturales.

El grupo que inició el proyecto de *Este País* estuvo conformado por personajes relevantes de la vida intelectual, política, empresarial y cultural, quienes buscaron plasmar la pluralidad innegable de la sociedad mexicana, sobre todo en un momento donde el sistema político entraba en una gran crisis, y cuando se anunciaba ya el advenimiento de una transición democrática que aún no termina de consolidarse.



Con el análisis y el comentario de los estudios publicados en la revista y las investigaciones realizadas por la Fundación Este País –la cual está respaldada por una red plural de expertos en los más diversos temas– se ha creado una fuente fundamental de información para el debate público y la toma de decisiones de funcionarios, empresarios, académicos e investigadores, quienes han podido encontrar en sus páginas un mosaico completo y complejo, que refleja con precisión y confiabilidad los múltiples rostros de la realidad nacional, desde las cada vez más socorridas y controvertidas encuestas de preferencias electorales, hasta los estudios sobre valores éticos, políticos y culturales; patrones de conducta, hábitos de consumo, calidad de vida, educación, medio ambiente, etcétera.

Entre este nutrido bagaje de conocimiento destacan los estudios de prospectiva, todavía tan escasos y tan necesarios en México para la planeación de las políticas públicas. Con este ánimo, el número de aniversario de la revista incluye un conjunto de artículos que hacen este ejercicio de análisis e imaginación para visualizar los escenarios probables de la vida pública durante los próximos quince años en diferentes escenarios: la economía, la pobreza, la desigualdad, la política, la vida parlamentaria, la seguridad pública, los derechos humanos y ciudadanos, la atención a la salud, etcétera.

El documento titulado “La educación superior en el nuevo milenio: una primera aproximación”, nos ofrece un panorama resumido de las instituciones mexicanas de educación superior. Bienvenido. Hasta hace poco, información de este tipo se limitaba, al ser publicada en revistas especializadas. Gracias a una publi-

cación como *Este País*, el ciudadano, el periodista, el público en general, puede tener acceso a esta información y formar su propio criterio acerca de la situación educativa en nuestro país, más allá de las estridencias y los intereses no necesariamente académicos.

La democracia y la opinión pública se necesitan y complementan mutuamente. Uno de los objetivos fundamentales de la democracia es garantizar los derechos y libertades de los ciudadanos, en especial los de opinión y expresión. La opinión pública desarrolla una conciencia colectiva que participa, vigila y expresa sus puntos de vista sobre los temas de interés general para el cuerpo social. Si nuestro sistema democrático logra girar alrededor de una relación fluida entre gobernantes y gobernados, con respeto a las reglas del juego previamente acordadas, y se analiza, respeta y atiende la expresión de la opinión pública, estaremos en camino de consolidar nuestra democracia, mediante un gobierno más sensible y más responsable hacia los gobernados y sus problemas; y una ciudadanía mejor informada y más participativa, atenta a las acciones, aciertos, omisiones y deficiencias del poder.

Por todo lo anterior, quiero felicitar al equipo que ha participado en el trabajo cotidiano de *Este País* durante sus primeros quince años. Su esfuerzo es una prueba de que las iniciativas comprometidas y profesionales de la sociedad civil, cuando construyen formas creativas de colaboración con las instituciones públicas y privadas, contribuyen a acrecentar, de manera fehaciente, esa conciencia colectiva que mencionábamos antes, fundamental para crear una sociedad más justa y un mundo más habitable.

Enhorabuena.

